

*Homenaje a*  
*José María Martínez Cachero*

INVESTIGACIÓN Y CRÍTICA

UNIVERSIDAD DE OVIEDO

OVIEDO, 2000

Este volumen se publica con el patrocinio  
del Vicerrectorado de Extensión Universitaria de la Universidad de Oviedo.

Publicado en mayo de 2000

© Universidad de Oviedo

© Los autores

Universidad de Oviedo

Vicerrectorado de Extensión Universitaria

c/ Principado, 3 (33003 Oviedo)

I.S.B.N.: 84-8317-214-3 obra completa

I.S.B.N.: 84-8317-217-8 tomo II

Depósito legal: As.-1.638/2000

---

Compuesto e impreso por Mercantil Asturias, Gijón (España)

ULPIANO LADA FERRERAS

Universidad de Oviedo

## Notas sobre el romancero asturiano en el siglo XIX

### I. EL ROMANCERO EN EL SIGLO XIX

**A** LA HORA DE ABORDAR el estudio del romancero en el siglo XIX, debemos siempre tener en cuenta estos tres aspectos. Por un lado se siguen editando romances en pliegos de cordel, en cuyas páginas cabían romances nuevos, viejos o sucesos de actualidad, especialmente truculentos, que son romanceados por encargo de los editores, manteniéndose así vivo el proceso creador. Por otra parte, no debemos olvidar que durante este período se conserva plenamente vivo el romancero de transmisión oral, que enlaza los últimos siglos de la Edad Media con nuestros días. Finalmente, es en esta centuria cuando se produce el redescubrimiento del romancero y su estudio científico<sup>1</sup>.

¿Por qué se produce ese redescubrimiento? Las razones del interés por el romancero hay que buscarlas en el clima ideológico y cultural que se respiraba en toda Europa a finales del siglo XVIII, es decir, en las ideas del Prerromanticismo y Romanticismo. Thomas Percy, en 1765, publica *Reliques of ancient english poetry*, conjunto de antiguas baladas inglesas que tuvieron gran influencia en los románticos ingleses y alemanes. Pocos años después, en 1773, Herder, teórico del *Sturm und Drang*, propone una caracterización de la poesía popular basada en la oposición

---

<sup>1</sup> Michelle Debax (ed.), *Romancero*, Alhambra, Madrid, 1982, p. 33.

entre ésta y la poesía moderna: entre una poesía natural y otra artificiosa<sup>2</sup>. La nómina de poetas y filósofos que se interesan por la poesía popular es muy amplia, entre ellos podemos destacar a: Schlegel, Goethe, Heine, Arnim, Vischer, Uhland o los hermanos Grimm<sup>3</sup>.

Precisamente es Jacobo Grimm el primer editor moderno de romances al publicar en Viena, en 1815, su *Silva de romances viejos*. Grimm se propuso incluir en su colección únicamente los romances viejos, porque según sus ideas sobre la poesía natural ésta se encontraría en las composiciones más antiguas, al ser menos artificiosas<sup>4</sup>. Por su parte, en 1817, Depping publica una colección de «romances de varios estilos»<sup>5</sup>, mientras que Diez edita su obra *Altspanische Romanzen* en 1818 y 1821<sup>6</sup>.

En España es Agustín Durán el primero que lleva a cabo la labor de publicación de romances, que edita ordenados temáticamente: *Romancero de romances moriscos*, 1828; *Romancero de romances doctrinales, amatorios y festivos*, 1829; *Romancero de romances caballerescos e históricos*, 1832<sup>7</sup>. Finalmente publica el *Romancero General*<sup>8</sup>, en dos tomos (1849 y 1851), utilizando sus colecciones anteriores, así como las *Rosas de Timoneda*, editadas por Fernando Wolf, y el *Romancero Espagnol de Damas Hinard*<sup>9</sup>. Tiene cabida en el *Romancero General* una pequeña muestra del romancero oral, cuatro romances asturianos incluidos en el

<sup>2</sup> Ramón Menéndez Pidal, *Romancero Hispánico (hispano-portugués, americano y sefardí). Teoría y crítica*, I, Espasa-Calpe, Madrid, 1953, pp. 13-15. [Citaremos como *Romancero Hispánico I*].

<sup>3</sup> Juan Busto Cortina, *Catálogo-Índice de romances asturianos*, Consejería de Educación, Cultura, Deportes y Juventud, Oviedo, 1992, p. 13. [Citaremos como *Catálogo-Índice*].

<sup>4</sup> Ramón Menéndez Pidal, *Romancero Hispánico I*, p. 17.

<sup>5</sup> Ramón Menéndez Pidal, *Estudios sobre el romancero*, en *Obras Completas de R. Menéndez Pidal*, XI, Espasa-Calpe, Madrid, 1973, p. 53. [Citaremos como *Estudios*].

<sup>6</sup> Ramón Menéndez Pidal, *Romancero Hispánico I*, p. 19.

<sup>7</sup> Ramón Menéndez Pidal, *Romancero Hispánico I*, p. 17.

<sup>8</sup> Agustín Durán, *Romancero General o Colección de romances anteriores al siglo XVIII*, Rivadeneyra, Madrid, 1849 y 1851, 2 vols. [Citaremos como *Romancero General*].

<sup>9</sup> Ramón Menéndez Pidal, *Romancero Hispánico (hispano-portugués, americano y sefardí). Teoría e historia*, II, Espasa-Calpe, Madrid, 1953, p. 277. [Citaremos como *Romancero Hispánico II*].

«Apéndice al discurso preliminar»<sup>10</sup>, y cinco andaluces. Del estudio de los romances Durán obtiene unas conclusiones, publicadas en el «Discurso preliminar» que aparece al frente de su *Romancero de romances caballerescos* y que reproduce en el *Romancero General*, en las que, fundamentalmente, expone su opinión relativa a la mayor antigüedad de los romances frente a otras manifestaciones de la primitiva poesía castellana y su configuración como sistema completo y uniforme a finales del siglo XVI<sup>11</sup>.

Durán intenta por primera vez una clasificación de los romances según la época y el estilo. Ramón Menéndez Pidal apunta entre sus méritos no haber despreciado esta literatura sin conocerla, práctica habitual entre los «intelectuales» de su época, y señala que tuvo el vigor reflexivo de no someterse a las restrictivas normas del clasicismo francés<sup>12</sup>. Elogia, además, su importante labor de clasificación, así como la amplitud de la recopilación —mil novecientos un romances—, pero al mismo tiempo no duda en señalar las deficiencias de esta obra debidas a su falta de formación filológica y a la práctica habitual de corregir los textos<sup>13</sup>.

Es de nuevo en Alemania donde se lleva a cabo una publicación de romances en 1859, *Primavera y flor de romances o Colección de los más viejos y populares romances castellanos*<sup>14</sup>, editado por Fernando José Wolf y Conrado Hofmann. Esta colección está compuesta de ciento noventa y ocho romances, cuyas fuentes se encuentran en el *Cancionero sin año de Amberes* y en las dos primeras partes de la *Silva* de Zaragoza<sup>15</sup>. En la «Advertencia de los señores Wolf y Hofmann»<sup>16</sup>, que figura al comienzo

<sup>10</sup> Agustín Durán, *Romancero General*, I, pp. LXIII-LXVI.

<sup>11</sup> Agustín Durán, *Romancero General*, I pp. XLIX-LXII, especialmente p. LXII.

<sup>12</sup> Ramón Menéndez Pidal, *Estudios*, p. 53.

<sup>13</sup> Ramón Menéndez Pidal, *Romancero Hispánico* II, p. 278.

<sup>14</sup> Fernando José Wolf y Conrado Hofmann, *Primavera y flor de romances*, Berlín, 1856, en Marcelino Menéndez Pelayo, *Antología de poetas líricos castellanos*, VIII, Edición Nacional de las Obras Completas de Menéndez Pelayo, XXIV, C.S.I.C., Santander, 1945. [Citaremos como *Primavera y flor*].

<sup>15</sup> Ramón Menéndez Pidal, *Romancero Hispánico* II, p. 279.

<sup>16</sup> Fernando José Wolf y Conrado Hofmann, *Primavera y flor*, pp. 3-7.

de su edición, declaran su intención de que la obra no sólo vaya dirigida a los aficionados, sino también a los eruditos, y para ello presentan los textos acompañados de las variantes más notables, lo cual supone un encomiable intento de realizar una edición crítica. Por lo que respecta a la clasificación de los romances utilizan dos criterios, cronológico y temático. Cronológicamente divide los romances recogidos en la antología en tres grupos, primitivos o tradicionales, primitivos refundidos por eruditos o poetas, y juglarescos. Desde el punto de vista temático los clasifican en romances históricos, romances novelescos y caballerescos sueltos, y romances caballerescos del ciclo carolingio<sup>17</sup>.

Menéndez Pidal señala que en la *Primavera y flor* aparecen de forma meramente testimonial romances orales, ya que únicamente se encuentran recogidas cuatro versiones, dos procedentes de Durán, *La boda estorbada* (*La condesita*)<sup>18</sup> y *Las señas del esposo*, y otras dos del erudito catalán Manuel Milá y Fontanals, *El moro que perdió Valencia* y *Hermanas reina y cautiva*, dentro de un conjunto que casi llega a los dos centenares. Además, pone de relieve dos defectos en la colección: por un lado la supresión de la «e» paragógica por creerla Wolf y Hofmann una arbitrariedad de los editores desde el siglo XVI, y por otro, la sistemática adopción de la versión más breve y sencilla de un romance, frente a los más amplios o literarios, provocando de esta forma desórdenes en la cronología<sup>19</sup>.

A caballo entre el siglo XIX y XX, Marcelino Menéndez Pelayo desarrolla una labor fundamental en el campo del romancero, tanto en la compilación de textos<sup>20</sup>, como en su estudio<sup>21</sup>. En 1899 publica la reedi-

<sup>17</sup> Fernando José Wolf y Conrado Hofmann, *Primavera y flor*, p. 60.

<sup>18</sup> Seguimos los títulos y la clasificación de los romances del *Catálogo-Índice* de Juan Busto Cortina. Entre paréntesis figura el título con que apareció publicado, siempre que difiera del título del *Catálogo*.

<sup>19</sup> Ramón Menéndez Pidal, *Romancero Hispánico* II, p. 279.

<sup>20</sup> Marcelino Menéndez Pelayo, *Antología de poetas líricos castellanos*, VIII y IX, *Edición Nacional de las Obras Completas de Menéndez Pelayo*, XXIV y XXV, C.S.I.C., Santander, 1945.

<sup>21</sup> Marcelino Menéndez Pelayo, *Tratado de romances viejos*, en *Antología de poetas líricos castellanos*, VI y VII, *Edición Nacional de las obras completas de Menéndez Pelayo*, XXII y XXIII, C.S.I.C., Santander, 1944.

ción de la *Primavera y flor de romances*, de Wolf y Hofmann, precedida de una breve «Advertencia» en la que subraya la necesidad que existía en aquel momento de reimprimir dicha obra, a la que considera un libro clásico y fundamental para llevar a cabo un estudio serio y científico de los romances castellanos<sup>22</sup>; Menéndez Pelayo añade a esta obra cincuenta y siete romances más procedentes de la *Tercera Parte de la Silva de varios romances* –Zaragoza, 1551–, del *Cancionero musical* y de algunos pliegos sueltos<sup>23</sup>. En un segundo tomo, ya de 1900, recoge más de doscientas versiones de romances que proceden de la tradición moderna, tanto impresos como inéditos, formando, así, una colección en la que se reúnen la tradición antigua y la moderna<sup>24</sup>.

Menéndez Pelayo realiza una triple clasificación de los romances<sup>25</sup>. Tras señalar que la certera distinción propuesta por Grimm en 1815, entre romances viejos y los que no lo son, sólo fue aprovechada por Wolf en la *Primavera y flor de romances*, se propone recuperarla, incluyendo en su colección únicamente romances viejos, y entiende por tales aquellos que cumplan alguno de estos tres requisitos: romances que hayan sido documentados en el siglo XV, romances impresos en la primera mitad del siglo XVI, o bien romances orales modernos que puedan considerarse variantes de los viejos. Respecto a la clasificación por el contenido sigue la propuesta por Wolf y Hofmann: romances históricos, romances del ciclo carolingio, romances del ciclo bretón, romances novelescos sueltos y romances líricos. La tercera clasificación se refiere al estilo y distingue los romances en populares y juglarescos.

<sup>22</sup> Fernando José Wolf y Conrado Hofmann, *Primavera y flor*, p. VIII.

<sup>23</sup> Ramón Menéndez Pidal, *Romancero Hispánico* II, pp. 287-288.

<sup>24</sup> Marcelino Menéndez Pelayo, *Apéndices y Suplemento a la «Primavera y flor de romances» de Wolf y Hofmann*, en *Antología de poetas líricos castellanos*, IX, *Edición Nacional de las Obras Completas de Menéndez Pelayo*, XXV, C.S.I.C., Santander, 1945, p. 151. [Citaremos como *Apéndices y Suplemento*].

<sup>25</sup> Marcelino Menéndez Pelayo, *Tratado de los romances viejos*, en *Antología de poetas líricos castellanos*, VI, *Edición Nacional de las Obras Completas de Menéndez Pelayo*, XXII, C.S.I.C., Santander, 1944, pp. 113-116.

## II. EL ROMANCERO ASTURIANO EN EL SIGLO XIX

Una vez concluido el sucinto repaso a través de las publicaciones y estudios sobre el romancero realizados a lo largo del siglo XIX, pasamos a ocuparnos del mismo período histórico pero centrándonos exclusivamente en el romancero asturiano.

Es Pedro José Pidal quien en 1849 facilita a Agustín Durán cuatro romances que aún recordaba de los aprendidos en su niñez. Durán los publica en el «Apéndice al discurso preliminar», incluido en su *Romancero General*, donde destaca la importancia de estos romances tradicionales, que en muchos casos únicamente se conservan gracias a la transmisión oral mantenida a lo largo de generaciones<sup>26</sup>. Los romances publicados son: *La hermana cautiva* (*Don Bueso*) –versión hexasilábica–, *Marinero al agua* (*Romance del marinero*), *¡Ay, probe Xuana!* (*Cantar antiguo*) y *¡Ay, un galán de esta villa!* (*Romance que cantan las aldeanas de Asturias siempre que bailan la danza del país*). Respecto a la práctica de Durán, ya indicada por Menéndez Pidal<sup>27</sup>, de alterar los textos, es sobradamente significativa la aclaración que él mismo acompaña al romance *La hermana cautiva*, donde señala los versos que pertenecen originariamente al romance tradicional y aquellos otros que añade para completarlo<sup>28</sup>. De todo ello, resulta que de los noventa y dos versos de que consta el romance publicado sesenta y dos son añadidos, lo que, evidentemente, responde a una antigua concepción muy alejada de la actual metodología filológica.

A pesar de estos romances publicados por Durán, gracias al recuerdo de Pedro José Pidal, la creencia generalizada en aquellos momentos era que los romances conservados por el pueblo eran exclusivamente vulgares, mientras que los más antiguos habían caído en el olvido durante el siglo XVIII. Pero debido a la noticia facilitada por Durán de la existencia de romances tradicionales orales recogidos por el poeta mallorquín Mariano Aguiló Fuster, se concierta una entrevista entre Pedro José Pidal y Aguiló en la que éste insis-

<sup>26</sup> Agustín Durán, *Romancero General*, I, pp. LXIII- LXVI, especialmente p. LXV.

<sup>27</sup> Véase nota 13.

<sup>28</sup> Agustín, Durán, *Romancero General*, I, pp. LXV-LXVI.



te en la pervivencia de la tradición y dice haber recogido romances de una sirvienta asturiana de Cangas de Tineo<sup>29</sup>. A partir de este momento el estudio del romancero recibe una aportación importantísima, abriéndose nuevas vías de investigación que perduran en la actualidad.

Aparecen publicados algunos romances, con frecuencia incluidos de modo anecdótico dentro de otras obras, generalmente de viajes. Así, Nicolás Castor de Caunedo en *Bellezas de un viaje por España* de 1849 y *Álbum de un viaje por Asturias* de 1858, incluye romances que proceden de Pedro José Pidal<sup>30</sup>; concretamente, los romances publicados en la segunda de las obras, *Álbum de un viaje por Asturias*<sup>31</sup>, son reproducciones de los editados por Durán en el «Apéndice al discurso preliminar»<sup>32</sup>; ¡Ay! un galán de esta villa, ¡Ay, probe Xuana! y los versos señalados por Durán como tradicionales en el romance *La hermana cautiva* versión hexasilábica. Entre 1850 y 1858 el catedrático de Derecho Romano de la Universidad de Oviedo, José Pérez Ortiz, publica en una hoja suelta el romance ¡Ay, un galán de esta villa!<sup>33</sup>. En la obra titulada *Recuerdos y bellezas de España, Asturias y León*<sup>34</sup> de 1855, José María Quadrado incluye cuatro romances, *Marinero al agua, ¡Ay, probe Xuana!*, ambas versiones prácticamente iguales, también, a las publicadas por Durán en el

<sup>29</sup> Ramón Menéndez Pidal, en el *Romancero Hispánico* II, pp. 280-281, recoge el episodio de Mariano Aguiló Fuster, *Romancer de la terra catalana*, Alvar Bergader, Barcelona, 1893, pp. 357-360.

<sup>30</sup> Juan Busto Cortina, *Catálogo-Índice*, pp. 13-14.

<sup>31</sup> Nicolás Castor de Caunedo y Suárez, *Álbum de un viaje por Asturias*, Domingo González Solís, Oviedo, 1858, p. 17. En el mismo año se publica una segunda edición que varía únicamente respecto a la primera en algunas adiciones, correcciones de estilo y cambios en la disposición tipográfica; por lo que respecta a los romances suprime los títulos que les precedían: *Romance de Don Bueso, Cantar antiguo y Romance que cantan las aldeanas siempre que bailan la danza del país*. [Existe edición facsímil de la segunda edición: Peltalfa, Oviedo, 1994].

<sup>32</sup> Véase nota 10.

<sup>33</sup> Juan Menéndez Pidal, *Poesía popular. Colección de los viejos romances que se cantan por los asturianos en la danza prima, esfoyazas y filandones, recogidos directamente de boca del pueblo*, Fund. de los Hijos de J. A. García, Madrid, 1885, pp. 303-304 [Existe edición facsímil: Seminario Menéndez Pidal-Gredos-GH, Madrid-Gijón, 1986. Citaremos como *Poesía popular*].

<sup>34</sup> José María Quadrado, *Recuerdos y bellezas de España, Asturias y León*, Barcelona, 1855, pp. 238-240. [Citaremos como *Recuerdos y bellezas*].

«Apéndice al discurso preliminar», *¡Ay, un galán de esta villa!*, compuesto por veinticinco versos idénticos a los del romance editado por Durán, más diez versos intercalados procedentes de otra versión, y el romance *Ay galán, ¿viste aquella?*, del que dice que se imprimió en Madrid, intercalado en unos villancicos, hacia 1676. Mientras que Juan de Dios Rada y Delgado, en su obra *Viaje de S.S.M.M. y A.A. por Castilla, León, Asturias y Galicia, verificado en el verano de 1858*<sup>35</sup>, de 1860, incorpora tres romances, *La hermana cautiva* –versión hexasilábica–, *¡Ay, probe Xuana!* y *¡Ay, un galán de esta villa!* Las versiones de los romances son las mismas que las publicadas por Durán, pero difieren en la ordenación, en que sólo publica los versos señalados por Durán como tradicionales en el romance *La hermana cautiva*, y en que presenta dos variantes para el romance *¡Ay, un galán de esta villa!*

Estas publicaciones aisladas de romances no aportan ningún elemento interesante para el estudio del romancero asturiano, ya que, además de estar incluidos en las diferentes obras de manera muy circunstancial, no dejan de ser sucesivas copias entre sí, o en todo caso copias de la misma fuente, como señala Juan Menéndez Pidal respecto al romance *¡Ay, un galán de esta villa!*<sup>36</sup>.

Se continúan sucediendo avances en el descubrimiento del romancero oral asturiano. En 1859 Fernando José Wolf pensaba que sólo se conservaban oralmente romances en Cataluña y Portugal<sup>37</sup>; con el fin de sacarle de su error, José Amador de los Ríos en carta a Wolf (1860), le envía quince versiones de romances, muy retocadas<sup>38</sup>, recogidas en romerías asturianas, que fueron publicadas en Berlín en 1860<sup>39</sup> y reeditadas en

<sup>35</sup> Juan de Dios Rada y Delgado, *Viaje de S.S.M.M. y A.A. por Castilla, León, Asturias y Galicia, verificado en el verano de 1858*, Aguado, Madrid, 1860, pp. 244-248.

<sup>36</sup> Véase nota 33.

<sup>37</sup> Ramón Menéndez Pidal, *Romancero Hispánico* II, p. 284.

<sup>38</sup> Ramón Menéndez Pidal, *Romancero Hispánico* II, p. 284, nota 13.

<sup>39</sup> José Amador de los Ríos, «Romanzen Asturiens aus dem Volksmunde zum erstem Mal gesammelt und herausgeben», *Jahrbuch für Romanische und Englische Literatur*, III (1861), pp. 268-296, apud Juan Busto Cortina, *Catálogo-Índice*, pp. 14-15.

Madrid en 1861<sup>40</sup>. En la citada carta, Amador de los Ríos muestra su extrañeza por la desaparición de los primitivos cantos guerreros asturianos, sustituidos por romances procedentes de Castilla, y establece un paralelismo entre la desaparición de esos cantos y el agotamiento creativo en el campo de la arquitectura asturiana a partir de la segunda mitad del siglo XIII. Los romances que aparecen publicados son: *La peregrina*, *La hermana cautiva* (*Don Bueso*) –dos versiones hexasilábicas–, *Delgadina*, *Una fatal ocasión* –dos versiones–, *La infanta seducida* (*La princesa Alexandra*), *La condesita* (*Gerineldo*), *La flor del agua*, *El rey y la virgen romera*, *Llanto a la virgen* –«*En Castilla hay un Castillo*»–, todos ellos tradicionales, los tres últimos de contenido religioso; además de los romances vulgares, *La infanticida*, *La pastora devota del rosario* (*La romera*), *Morisca cautiva mártir* (*Venturina*), los dos últimos religiosos; y finalmente el romance de Asturias, *¡Ay, un galán de esta villa!* (*El galán de la villa*), el único que no fue recogido directamente de un informante, sino transcrito de una hoja suelta<sup>41</sup>. En el tomo II de su obra *Historia crítica de la literatura española*, Amador de los Ríos dedica un apartado a los romances, dentro del capítulo que trata de las formas de poesía popular, en donde hace mención a su labor recopiladora en Asturias, y transcribe los cuatro primeros hemistiquios de una versión del romance *La infanta seducida*, distinta de la enviada a Wolf, con su notación musical, así como los mismos hemistiquios de una versión hexasilábica del romance *La hermana cautiva*<sup>42</sup>. En el tomo VII de esta misma obra, Amador de los Ríos se refiere nuevamente a la tradición oral asturiana, tanto de «cantarillos» como de romances, y hace referencia a su publicación en *Jahrbuch*<sup>43</sup>, así como a su colección inédita de romances, de los que cita algunas versiones y transcribe algún hemistiquio a modo de ejemplifica-

<sup>40</sup> José Amador de los Ríos, *Poesía popular de España. Romances tradicionales de Asturias*, Manuel Galiano, Madrid, 1861.

<sup>41</sup> José Amador de los Ríos, *Poesía popular*, p. 30.

<sup>42</sup> José Amador de los Ríos, *Historia crítica de la literatura española*, II, José Rodríguez, Madrid, 1862, pp. 480 bis, 482 y 501-502. [Existe edición facsímil: Gredos, Madrid, 1969].

<sup>43</sup> Véase nota 39.

ción<sup>44</sup>. Los romances recogidos por Amador de los Ríos fueron incluidos por el conde de Puymaigre en el apéndice de su libro *Les vieux auters castillans*<sup>45</sup>, de 1862.

Desde 1880 hasta final de siglo se suceden numerosas publicaciones de romances, algunas de ellas de gran importancia. A esta abundancia de estudios sobre la materia no son ajenas asociaciones culturales como *El Folklore asturiano*, que da paso a la *Sociedad Demológica Asturiana*, para posteriormente denominarse *Academia Demológica Asturiana*, integrada entre otros por Juan Menéndez Pidal y Bernardo Acevedo y Huelves<sup>46</sup>, o *La Quintana*, de la que formaban parte Fermín Canella, Braulio Vigón y Acevedo y Huelves. Estas asociaciones tenían como finalidad promover estudios sobre temas asturianos relacionados con la cultura y tradiciones populares<sup>47</sup>.

En 1880 Damián Álvarez publica en la revista *La ilustración gallega y asturiana* un romance religioso, *El Nacimiento* (asonancia -áa) dentro de un artículo titulado «La Pascua de Navidad en las comarcas de Asturias»<sup>48</sup>.

Entre los años 1880 y 1895 fueron editándose en diferentes periódicos y revistas las obras de Braulio Vigón, *Poesía popular*, *Folklore del mar* y *Juegos y rimas infantiles*, en donde aparecen recogidos un impor-

<sup>44</sup> José Amador de los Ríos, *Historia crítica*, VII, Joaquín Muñoz, Madrid, 1865, pp. 432-433 y 441-458.

<sup>45</sup> Marcelino Menéndez Pelayo, *Apéndices y Suplemento*, p. 159.

<sup>46</sup> Juan Busto Cortina hace referencia en la Introducción del *Catálogo-Índice* (p. 17) a los romances que en 1893 publicó Bernardo Acevedo y Huelves en su obra *Los vaqueiros de alzada en Asturias*, sin llegar a citarlos. Creemos que se refiere al romance tradicional *La dama y el pastor* y al romance de cordel *Francisco el mozo va al templo (Pedru Prietu)*, romances estos que no aparecen en la primera edición de la obra (Imprenta del Hospicio Provincial, Oviedo, 1893), sino en la segunda edición de 1915: Bernardo Acevedo y Huelves, *Los vaqueiros de alzada en Asturias*, Escuela Tipográfica del Hospicio Provincial, Oviedo, 1915 (2ª ed.). pp. 365 y 371-372. [Existe edición facsímil de la 1ª: GH, Gijón, 1985].

<sup>47</sup> José Luis Pérez de Castro, *Los estudios de folklore en Asturias*, Ayalga, Gijón, 1984, pp. 16-48. [Citaremos como *Los estudios de folklore*]; José Manuel Gómez Tabanera, «Un siglo de folklore asturiano», *Los Cuadernos del Norte*, 14 (1982), pp. 85-89.

<sup>48</sup> Damián Álvarez, «La Pascua de Navidad en las comarcas de Asturias», *La ilustración gallega y asturiana*, II, 36 (1880), pp. 453-454. [Existe edición facsímil: Silverio Cañada, Gijón, 1979-1987].

tante número de romances. En 1880 trabajaba en la obra *Poesía popular* que alrededor de 1886 debió estar preparada para su publicación en la *Biblioteca de las Tradiciones Populares*, dirigida por Antonio Machado y Álvarez, aunque nunca vería la luz por la interrupción de la colección. La obra sería publicada en *Revista de Asturias*, III, 19 (1880), en *El Carbayón*, 19-20 (1886) y del 19 de Julio de 1892 al 22 de Ferrero de 1893, también en *El Carbayón*. En la presentación de los romances Vigón, además de señalar su propósito de contribuir al estudio del folklore, hace especial hincapié en su absoluto respeto a las versiones recogidas, que dice transcribir sin alteración ni adición alguna. En total reproduce veintitún versiones, de las cuales doce son tradicionales: *La infanta seducida* (*La mala yerba*), *Don gato*, *La flor del agua*, *La Virgen y el ciego* (*Camino de Belén*), *El nacimiento* (-áa), *Soledad de la Virgen* -¿Cómo no cantáis la bella? *A lo divino*- (*Soledad de María*), *El monumento de Cristo* -*Entierro de Fernandariás*. *A lo divino*- (3 versiones; *La redención*, *La pasión*, *La ascensión*), *El rastro divino* (*La pasión*), *Llanto de la Virgen* -*En Castilla hay un castillo*. *A lo divino*- (2 versiones; *La santa casa*), las diez últimas de contenido religioso; siete vulgares: *La rueda de la fortuna* (*La adúltera castigada*), *La renegada de Valladolid* (*La renegada*), *El mercader*, *Padrenuestro pequeñito*, *La traición de Judas*, *La pastora devota del rosario* (*La devota*), *San Antonio libera a su padre* (*San Antonio*), las últimas cuatro religiosas; y dos cantos enumerativos: *No hay tal andar* (*Canción de Navidad*), *Mandamientos del pobre*.

Para responder al cuestionario publicado por el folklorista francés Paul Sebillot en el *Boletín folklórico español* de Sevilla, Braulio Vigón publicó un artículo, en la misma revista, titulado «Folk-Lore del mar en Asturias» (1885), reproducida en un número de *El Carbayón* del mismo año, publicado, tras ser totalmente elaborado, en la revista italiana *Archivio per lo studio delle tradizioni popolari*, VIII (1889); finalmente fue reproducido en *El Carbayón* en varios números de enero de 1892. En este artículo aparece únicamente el canto enumerativo *No hay tal andar*, en una versión más breve que la publicada en la *Poesía popular*.

La obra de Vigón «Juegos y rimas infantiles recogidas en los concejos de Villaviciosa, Colunga y Caravia» aparece publicada en el semanario

*La opinión* de Villaviciosa entre Julio de 1894 y Mayo de 1895 y en ella se transcriben diez versiones de romances, seis tradicionales: *Las señas del esposo*, *Me casó mi madre –La malcasada–*, *Escogiendo novia –De Francia vengo señora, de por hilo portugués–* (2 versiones), *El rondador herido* y *Santa Catalina*, éste de contenido religioso; y cuatro versiones de romances vulgares: *Monja contra su gusto*, *La pastora y su gato*, *Mambrú* y *Carabí*<sup>49</sup>.

Pero sin duda la colección más importante de romances asturianos de todo el siglo XIX, y que lo ha seguido siendo hasta fechas muy recientes<sup>50</sup>, es la obra titulada *Colección de los viejos romances que se cantan por los asturianos en la danza prima, esfoyazas y filandones*<sup>51</sup>, publicada por Juan Menéndez Pidal en 1885. Su interés por el romancero no es ajeno a la vinculación que mantiene con sociedades dedicadas al estudio del folklore. En 1881 interviene en la creación de la Academia Demológica Asturiana, pero este interés, según Jesús Antonio Cid, viene de tiempo atrás, ya que con motivo de la fundación del Centro de Asturianos en Madrid confiaba en que se pudiese crear una sociedad para el estudio del folklore asturiano, que tendría entre sus fines el cultivo del romancero<sup>52</sup>. En la *Poesía popular* aparecen ciento ocho versiones, incluidas las publicadas en el «Apéndice número II», ocho de las cuales habían sido recogidas por José Amador de los Ríos, y facilitadas por su hijo, Rodrigo Amador de los Ríos y Villalta<sup>53</sup>:

<sup>49</sup> Braulio Vigón, *Asturias. Folklore del mar, Juegos infantiles, Poesía popular, Estudios históricos*, edic. de Ana María Vigón, Biblioteca Popular Asturiana, Oviedo, 1980.

<sup>50</sup> Hoy contamos con una magnífica colección de romances, 700 versiones de 115 temas romancísticos, seleccionados entre más de 1.300 versiones, gracias al sistemático trabajo realizado por Jesús Suárez López: *Nueva colección de romances (1987-1994)*, Fundación Ramón Menéndez Pidal-Real Instituto de Estudios Asturianos-Fundación Municipal de Cultura del Ayuntamiento de Gijón-Archivo de Música de Asturias, Oviedo-Madrid, 1997. Para una información más detallada sobre este punto pueden consultarse los siguientes artículos de Jesús Suárez: «El romancero asturiano hoy», *Ínsula*, 567 (1994), pp. 17-18; «La tradición oral del romancero asturiano, hoy», en *Actes del Colloqui sobre Cançó Tradicional* (Reus, Septiembre, 1990), L'abadia de Montserrat, Barcelona, 1994, pp. 507-519.

<sup>51</sup> Véase nota 33.

<sup>52</sup> Jesús Antonio Cid, «Juan Menéndez Pidal: De la poesía postromántica a la erudición positivista», *B.I.D.E.A.*, 137 (1991), p. 227.

*El conde Alarcos (La infantina)*, *El caballero burlado*, *Los cautivos Melchor y Laurencia (Los cautivos)*, *Toros y cañas (LV)*, *La muerte del impío*, *El cueto lloró*, *La muerte del maestro de Santiago*, *La pastora y la virgen (La pastorcilla)*; también se incluyen dos versiones de las publicadas en Berlín por Amador de los Ríos: *La peregrina* y *Morisca cautiva mártir (Venturilla)*. De acuerdo con la costumbre extendida, en aquellos momentos, entre los editores de romances las versiones que aparecen en esta colección están «todas algo retocadas, y fundiendo a veces varias en una»<sup>54</sup>. El propio Juan Menéndez Pidal en las páginas previas a su colección de romances, hace explícita su intervención en los textos para justificarla:

«Únicamente de vez en cuando me permití refundir en una dos o más versiones de un romance, si éstas eran de importancia escasa y publicadas todas ellas pudieran dar extensión demasiada y un tono algo monótono a esta publicación»<sup>55</sup>.

Además del centenar de versiones, la obra se completa con un estudio sobre los romances y un breve comentario sobre cada versión recogida. En cuanto a la clasificación de los romances manifiesta en estas mismas páginas introductorias su propósito de no seguir ninguna de las clasificaciones establecidas hasta ese momento. Lleva a cabo una clasificación temática elaborada, según sus propias palabras, partiendo del *corpus* de romances seleccionados, a diferencia de las clasificaciones anteriores generales y establecidas *a priori*<sup>56</sup>. La clasificación es la siguiente:

- Romances históricos
- Romances novelescos
  - I. De moros y cristianos
  - II. Caballerescos
  - III. Puramente novelescos

---

<sup>53</sup> Juan Menéndez Pidal, *Poesía Popular*, pp. XIV-XV.

<sup>54</sup> Ramón Menéndez Pidal, *Romancero Hispánico* II, pp. 284-285.

<sup>55</sup> Juan Menéndez Pidal, *Poesía Popular*, p. XIII.

<sup>56</sup> Juan Menéndez Pidal, *Poesía Popular*, pp. XIII-XIV.

- Romances religiosos
  - I. Místicos
  - II. Sagrados
- Apólogos

Diego Catalán señala que Juan Menéndez Pidal es uno de los primeros editores de romances tradicionales modernos en lengua española, y su *Romancero asturiano* puede considerarse el primer romancero tradicional moderno del área lingüística española<sup>57</sup>.

Eugenio Olavarría y Huarte publica siete romances en 1886 bajo el pseudónimo de L. Giner Arivau, dentro de un extenso artículo titulado «Folk-lore de Proaza»<sup>58</sup>. Los materiales procedían de una joven llamada Rosa Fernández, natural de Proaza, que servía como criada en casa del propio Olavarría. De los siete romances tres son tradicionales, *El moro cautivo* (*El cautivo*), *Una fatal ocasión* y *El marinero*, este último de contenido religioso, y otros cuatro vulgares, *La muerte de Prim* y los religiosos, *La Pastora y la Virgen* (*La zagala*), *El difunto penitente* (*Rosabella*) y *San Antonio Libera a su padre* (*San Antonio*).

De gran importancia es la publicación de veintiún versiones recogidas en Cangas de Tineo por Ake W. Munthe<sup>59</sup> en 1888 «con toda exactitud filológica», en palabras de Ramón Menéndez Pidal. El propio Munthe señala que las versiones por él recogidas son más incorrectas que las publicadas por Juan Menéndez Pidal, por lo que supone que éstas están retocadas<sup>60</sup>. De hecho, a la vista de los textos se puede apreciar el rigor de la transcripción que se manifiesta en el respeto

<sup>57</sup> Diego Catalán, «El archivo Menéndez Pidal y la exploración del Romancero castellano, catalán y gallego», en *El Romancero en la tradición oral moderna. 1º coloquio internacional*, edic. de Diego Catalán y Samuel G. Armistead, Cátedra-Seminario Menéndez Pidal-Rectorado de la Universidad de Madrid, 1972, pp. 86-87.

<sup>58</sup> L. Giner Arivau, «Folk-lore de Proaza», en *Biblioteca de las tradiciones populares españolas*, edic. de Antonio Machado y Álvarez, T. VIII, Fernando Fe, Madrid, 1886, pp. 101-310.

<sup>59</sup> Åke W: son Munthe, *Folkpoesi från asturien*, I y II, Upsala Universitets Arsskrift, Upsala, 1888-1889.

<sup>60</sup> Ramón Menéndez Pidal, *Romancero Hispánico* II, p. 285.



por las formas dialectales, el mantenimiento de las incoherencias semánticas o del fragmentarismo que presentan muchas de las versiones, características éstas propias de la literatura oral. Por todo ello la colección de Munthe se acerca a los actuales métodos de transcripción que buscan reflejar de la manera más fidedigna posible la versión oral, cantada o recitada, de un romance; algo muy distinto de lo que pretendían el resto de los editores decimonónicos, imbuidos en la idea de la corrupción de la versión oral, que les llevaba a una sistemática alteración de los textos transcritos en busca de su adecuación a las versiones más antiguas documentadas. De las veintiún versiones publicadas por Ake Munthe, dieciocho corresponden a romances tradicionales, *La penitencia del rey Rodrigo*, *Gerineldo + La condesita*, *El conde Claros*, *El conde preso*, *La hermana cautiva* –versión hexasilábica–, *Blancaflor y Filomena*, *La mala suegra* –dos versiones–, *Soldados forzadores*, *La Gallarda*, *Toros y cañas*, *La pulga y el piojo*, *El rey y la Virgen romera*, *La flor del agua*, *Marinero al agua*, *Los celos de San José* y *La virgen y el ciego*, estos cinco últimos de contenido religioso; además de tres romances vulgares: *Amores contrariados*, *La pedigüeña* y *Padre nuestro pequeñito*, este último religioso.

El periodista Protasio González Solís incluye en su obra miscelánea *Memorias asturianas*<sup>61</sup>, de 1890, tres romances que proceden del *Apéndice al discurso preliminar*<sup>62</sup> de Durán o de alguno de los editores posteriores que los publicaron en sus obras<sup>63</sup>. Los romances son *¡Ay, probe Xuana!*, *¡Ay, un galán de esta villa!* y *La hermana cautiva* –versión hexasilábica–, aunque de este último romance únicamente transcribe los versos señalados por Durán como tradicionales.

En 1895 Octavio Belmont y Fermín Canella publican su obra *Asturias*, donde aparece un apartado en el tomo I titulado «Romances tradi-

---

<sup>61</sup> Protasio González Solís y Cabal, *Memorias asturianas*, Diego Pacheco Latorre, Madrid, 1890, p. 540.

<sup>62</sup> Véase nota 10.

<sup>63</sup> Véase p. 5.

cionales en Asturias»<sup>64</sup>, en el que Canella hace un breve comentario sobre el origen y desarrollo de estas formas poéticas e incluye once versiones procedentes de recopilaciones realizadas por Benito Canella Meana, padre de Fermín Canella, y Amador de los Ríos, quien encuestó en Oviedo a dos sirvientas de los Canella, naturales de Llanes y Luarca, en 1860. Todas las versiones de los romances son distintas de las publicadas por Amador de los Ríos en 1860. Los romances editados son: *La hermana cautiva* –versión hexasilábica– (*Don Bueso*), *El conde Claros* (*Galan-cina*), *Gerineldo*, *El conde niño* (*El conde Olinos*), *La infanta seducida* (*Doña Exendra*), *Albaniña* (*La esposa infiel*), *Delgadina*, *La flor del agua* (*Mañanita de San Juan*), *La Virgen y el ciego* (*El ciego*), todos tradicionales, los dos últimos de contenido religioso; además aparecen dos romances de Asturias: *¡Ay!, un galán de esta villa*, la misma versión que la publicada por Juan Menéndez Pidal, y el religioso *La buena pesca*. En el capítulo titulado «De vita et moribus», perteneciente al tomo III de la misma obra<sup>65</sup>, aparecen dos romances, *Romance del reloj* (canto enumerativo) y *Ay galán ¿viste aquella?*, éste último idéntico al publicado por José María Quadrado<sup>66</sup>.

Al año siguiente, en 1896, ve la luz otra obra de Fermín Canella titulada *Historia de Llanes y su concejo*<sup>67</sup>, que responde a un modelo de monografía introducida con notable éxito en Asturias por el grupo de *La Quintana*<sup>68</sup>, del que son exponente obras como *El libro de Oviedo* (1888), *Avilés* (1897), *Boal y su concejo* (1898) o *El Franco y su concejo* (1898)<sup>69</sup>. En un apéndice de la obra de Canella titulado «La poesía popu-

<sup>64</sup> Octavio Bellmunt y Traver y Fermín Canella y Secades, *Asturias*, I, Bellmunt, Gijón, 1895, pp. 331-344 [Existe edición facsímil: Silverio Cañada, Gijón, 1980].

<sup>65</sup> Octavio Bellmunt y Traver y Fermín Canella y Secades, *Asturias*, III, Bellmunt, Gijón, 1900, pp. 32 y 34. [Existe edición facsímil: Silverio Cañada, Gijón, 1987].

<sup>66</sup> José María Quadrado, *Recuerdos y bellezas*, p. 238.

<sup>67</sup> Fermín Canella y Secades, *Historia de Llanes y su concejo*, Ángel de Vega, Llanes, 1896. [Citaremos como *Historia de Llanes*. Existe edición facsímil: Porrúa, México, 1996].

<sup>68</sup> Véase p. 6.

<sup>69</sup> José Luis Pérez de Castro, *Los estudios de folklore*, pp. 26-27.

lar en Llanes»<sup>70</sup>, aparecen recogidas cuatro versiones de romances: ¡Ay!, un galán de esta villa!, versión idéntica a la publicada en *Asturias*, y *La buena pesca*, ambos romances asturianos, y los romances de contenido religioso, *Marinero al agua* y *La pasión*.

Ya hemos dejado constancia en el apartado anterior de la importancia de Marcelino Menéndez Pelayo en el campo de los estudios del romancero, por lo que ahora nos interesa señalar ciertos aspectos de su trabajo en relación con el romancero asturiano. En los *Apéndices y suplemento a la «Primavera y flor de romances» de Wolf y Hofmann* (1900) Menéndez Pelayo da cabida a muestras de la tradición oral incluyendo sesenta y seis versiones asturianas, recogidas por Juan Menéndez Pidal, tanto inéditas como publicadas en *Poesía Popular*<sup>71</sup>. En la «Advertencia» que encabeza la reedición llevada a cabo por Menéndez Pelayo de la *Primavera y flor de romances* (1899) pone de relieve la importancia del conocimiento de la tradición oral que permite descubrir romances no incluidos en colecciones impresas, pero que poseen un indudable origen remoto y carácter popular, y añade que a este grupo pertenecen algunos de los recogidos en *Asturias*<sup>72</sup>. Igualmente en la «Advertencia preliminar» que figura en los *Apéndices y Suplemento* sostiene que los romances más considerables y dignos de estudio son los asturianos por su número, variedad, integridad y pureza, debido a las condiciones geográficas y sociales del Principado<sup>73</sup>.

### III. ANÁLISIS COMPARATIVO

Con el fin de intentar conocer con mayor profundidad las características del romancero asturiano del siglo XIX, hemos realizado, a modo de ejemplificación, un breve estudio comparativo entre tres versiones del romance *Las señas del esposo*: la primera versión conocida que data de

<sup>70</sup> Fermín Canella y Secades, *Historia de Llanes*, pp.429-453.

<sup>71</sup> Marcelino Menéndez Pelayo, *Apéndices y Suplemento*, p. 159.

<sup>72</sup> Fernando José Wolf y Conrado Hofmann, *Primavera y flor*, p. VIII.

<sup>73</sup> Marcelino Menéndez Pelayo, *Apéndices y Suplemento*, p. 152.

1605, una versión asturiana publicada por Juan Menéndez Pidal en 1885 y una versión asturiana actual. De cada una de ellas señalamos las principales características y comparamos la versión más antigua y la más moderna con la del siglo XIX. Creemos que estas tres calas realizadas en distintos momentos históricos de un mismo romance podrán servir como muestra de las características comunes que comparte el romancero a lo largo de los siglos, y por tanto podremos comprobar cómo el romancero asturiano del siglo XIX es un eslabón más en la cadena de la tradición.

Antes de presentar las versiones de los romances queremos aclarar dos puntos. Los textos más antiguos documentados de un romance no son más que una versión publicada de las múltiples que existirían en aquel momento; por tanto no consideramos que estos textos sean el modelo del que partieron las variantes posteriores. Con las versiones asturianas que presentamos de un mismo romance, recogidas en el siglo XIX y en el siglo XX, no pretendemos establecer una filiación entre ellas; hemos restringido el estudio comparativo, de acuerdo con el objeto de estudio de este artículo, a un ámbito delimitado y con características propias<sup>74</sup>, el romancero asturiano, pero no debemos olvidar que dentro de éste existen múltiples variantes geográficas, y que, además, las versiones del mismo romance que aquí ofrecemos, fueron recogidas en distintas partes de Asturias.

### *Las señas del esposo*

#### Texto 1

- |   |  |
|---|--|
| <p>– Caballero de lejas tierras,<br/>hinquedes la lanza en tierra,<br/>preguntaros he por nuevas<br/>– Vuestro marido, señora,<br/>5 – Mi marido es mozo y blanco,<br/>muy gran jugador de tablas<br/>En el pomo de su espada</p> | <p>llegaos acá y paréis,<br/>vuestro caballo arrendéis,<br/>si mi esposo conocéis.<br/>decid, ¿de qué señas es?<br/>gentil hombre y bien cortés,<br/>y también del ajedrez.<br/>armas trae de un marqués</p> |
|---|--|

<sup>74</sup> Ulpiano Lada Ferreras, «El romancero en este fin de siglo: el romancero asturiano», en *El discurso artístico en la encrucijada de fin de siglo*, edic. de José Luis Caramés Lage, Carmen Escobedo de Tapia y Daniel García Velasco, Universidad de Oviedo, Oviedo, 1996, pp. 366-367.

- |   |   |
|---|---|
| y un ropón de brocado<br>cabe el fierro de la lanza<br>10 que lo ganó en unas justas<br>– Por esas señas, señora,<br>En Valencia lo mataron<br>sobre el juego de las tablas<br>Muchas damas lo lloraban,<br>15 sobre todo lo lloraba<br>todos dicen a una voz<br>Si habéis de tomar amores,<br>– No me lo mandéis, señor,<br>que antes que eso hiciese,<br>20 – No os metáis monja, señora,<br>que vuestro marido amado | y de carmesí el envés;<br>trae un pendón portugués<br>a un valiente francés.<br>tu marido muerto es.<br>en casa de un ginovés,<br>lo matara un milanés.<br>caballeros con arnés,<br>la hija del ginovés;<br>que su enamorada es.<br>por otro a mi no me dejéis.<br>señor, no me lo mandéis,<br>señor monja me veréis.<br>pues que hacello no podéis:<br>delante de vos lo tenéis. |
|---|---|

Esta versión, que hemos tomado del *Romancero* de Paloma Díaz-Mas<sup>75</sup>, es el texto más antiguo que se conoce de este romance. Lo publica Durán como de Juan de Ribera, *Nuevos romances*, 1605, obra que no se ha conservado; en cambio está muy extendido en la tradición oral moderna. La asonancia en -é, así como presentar la muerte del marido en una riña de juego, es propio de las versiones más antiguas.

#### Texto 2

- |   |  |
|---|--|
| Estando un día a la puerta<br>ví venir a un caballero<br>Atrevíme y preguntéle<br>– De la guerra, sí, señora;<br>5 ¿Tiene allá algún primo, hermano,<br>– Yo tengo allá a mi marido;<br>– Déme las señas, señora,<br>– Llevaba el caballo blanco,<br>dos criados que llevaba,<br>10 iban vestidos de luto | labrando paños de seda, <sup>76</sup><br>allá por Sierra Morena.<br>si venía de la guerra.<br>de la guerra, sí, doncella.<br>o alguno que le dé pena?<br>más hermoso que una perla.<br>señora, déme las señas.<br>la silla dorada y negra:<br>iban vestidos de seda;<br>de los pies a la cabeza. |
|---|--|

<sup>75</sup> Paloma Díaz-Mas (ed.), *Romancero*, Crítica, Barcelona, 1994, pp. 287-289.

<sup>76</sup> A diferencia del original transcribimos dos hemistiquios por verso.

- |   |  |
|---|--|
| <p>– Vuestro marido, señora,<br/>         – ¡Ay, pobre de mí, cuitada;<br/>         ¡Mis pobres hijos queridos<br/>         y a mi hija Teresina</p> <p>15 – Los sus hijos y los míos<br/>         y a su hija Teresina<br/>         A otro día de mañana<br/>         iba vestida de luto<br/>         y al tomar agua bendita</p> <p>20 – ¿Por quién trae luto, señora,<br/>         – Traígolo por mi marido,<br/>         – Non llore por él, señora,<br/>         nin vista paños de luto,</p> | <p>en la guerra muerto queda.<br/>         que estoy sola en tierra ajena!<br/>         quién los mandará a la escuela;<br/>         quién la casará en su tierra?<br/>         xuntos irán a la escuela,<br/>         yo la casaré en mi tierra.-<br/>         madrugó a misa primera;<br/>         de los pies a la cabeza,<br/>         co'l caballero se encuentra.<br/>         por quién trae luto, doncella?<br/>         que se me murió en la guerra.<br/>         señora, non tenga pena,<br/>         que yo su marido era.</p> |
|---|--|

Versión publicada por Juan Menéndez Pidal<sup>77</sup> en 1885, facilitada por Bárbara Valle de 76 años, vecina de Tazones, Villaviciosa.

Nos encontramos ante una variante moderna del romance, ya que presenta la rima en -éa, y además hay un cambio en el escenario, pues la supuesta muerte del marido se sitúa en la guerra, ambiente más caballeresco. Oro Anahory Librawicz observa que este romance se organiza en torno a ciertos episodios invariables: «1º La dama peinando sus cabellos o bordando aguarda la vuelta de su marido. 2º Pasa un caballero o soldado a quien pide nuevas de su esposo. 3º El caballero, a su vez, pide señas del esposo y recibe una descripción detallada de su aspecto físico, vestimenta y armas. 4º El caballero somete a la dama a una prueba de fidelidad. 5º La dama invariablemente rechaza la oferta del caballero. 6º Concluida finalmente la prueba, el caballero, que no era sino el marido, descubre su identidad»<sup>78</sup>.

Además de los elementos principales, las señas y la prueba, encontramos que en ambas versiones aparecen todos los episodios, exceptuando el primero (La dama peinando sus cabellos o bordando aguarda la vuelta

<sup>77</sup> Juan Menéndez Pidal, *Poesía Popular*, p. 153.

<sup>78</sup> Oro Anahory Librawicz (ed.), *Florilegio de romances sefardíes de la diáspora (Una colección malagueña)*, Cátedra-Seminario Menéndez Pidal, Madrid, 1981, pp. 45-47.

de su marido), que no aparece en la versión de 1605. En el texto que presenta Juan Menéndez Pidal se desarrollan más algunos elementos, se menciona el caballo y los pajes que acompañan al marido, la supuesta viuda refiere los problemas que se derivan de la muerte del esposo, a la vez que el desenlace se pospone hasta el día siguiente en la iglesia, con un cambio de escenario, mientras que en la versión de Juan de Ribera se detalla más la ficticia muerte del marido y se introduce el tema de los celos, que el caballero quiere hacer aparecer en la mujer por medio de «la hija del ginovés» (v. 15).

Texto 3<sup>79</sup>

- |  |   |
|--|---|
| <p>Algún día estaba yo<br/>laboriando una camisa<br/>las mangas y el cabezón<br/>Vine vir a un caballero<br/>5 y atrevími y pregunteiye<br/>– Por qué preguntas, señora,<br/>– Pregunto por mi marido,<br/>– Dígame usted, ¡ay, señora!,<br/>– Lleva caballo blanco,<br/>10 – tres perros lleva consigo,<br/>– Ese hombre, ¡ay, señora!,<br/>que le estuve yo al entierro<br/>– ¡Ay de mí!, triste, cuitada<br/>– Si usted está en mala tierra,<br/>15 – Voy poner casa de luto,<br/>los hijos que me quedaron<br/>Y estando poniendo luto<br/>– Por quién pon luto, señora,<br/>Póngolo por mi marido,<br/>20 – Dígame usted, ¡ay, señora!,</p> | <p>debajo de una alameda,<br/>pa la hija de la reina;<br/>todo iba de una manera.<br/>por alta Sierra Morena,<br/>si venía de la guerra.<br/>por quién pregunta doncella.<br/>siete años que lleva en ella.<br/>ese hombre qué seña lleva.<br/>la silla dorada y negra,<br/>la madre que los pariera.<br/>muerto quedaba en la guerra.<br/>y una vela le encendiera.<br/>y ahora en tan mala tierra.<br/>véngase para la buena.<br/>poner luto y casa nueva;<br/>los voy poner en la escuela.<br/>caballero a puerta llega.<br/>por quién pon luto, doncella.<br/>que se me ha muerto en la guerra.<br/>quién le trajera esa nueva.</p> |
|--|---|

<sup>79</sup> Un comentario sobre otra versión moderna de este mismo romance puede encontrarse en Ulpiano Lada Ferreras, «Tres calas en el romancero asturiano», en *Corona spicea. In memoriam Crisóbal Rodríguez Alonso*, Universidad de Oviedo, Oviedo, 1999, pp. 543-556, en donde puede, además, consultarse bibliografía complementaria.

<p>– Me las trajo un caballero,  – Non muera, non, ¡ay, señora!,  Feixu mal el meu marido  que el corazón d’as muyeres,  25 fai como el hoja del pino,</p>	<p>malas puñaladas muera.  que’l sou marido era.  tentarme de tal manera,  ben sabe Dios qué ye dera,  que ven el aire y la lleva.</p>
--	--

Versión cantada en Lebreo (El Franco) por Amparo Martínez López, de 82 años, natural y vecina de Lebreo, el 2 de Julio de 1993. Recogida por Ulpiano Lada Ferreras y Adriana Martínez Suárez. En el segundo hemistiquio del verso 19 dijo: «siete años que lleva en ella», para inmediatamente rectificar y corregir por «que se me ha muerto en la guerra».

Es también versión moderna del romance –asonancia en –éa, muerte del marido en la guerra– semejante a la anterior, pero presenta algunas diferencias. El quinto elemento señalado por Oro Anahory (La dama invariablemente rechaza la oferta del caballero), no aparece explícitamente, aunque sí se desprende del desarrollo del romance: «-Voy poner casa de luto, poner luto y casa nueva» (v. 15), «Dígame usted ¡ay, señora!, quien le trajera esa nueva. / Me la trajo un caballero, malas puñaladas muera» (vv. 20-21). El último de los elementos señalados por Anahory («Concluida finalmente la prueba, el caballero, que no era sino el marido, descubre su identidad»), aparece modificado, ya que en esta versión el marido no llega a revelar su identidad, sino que a la dama se lo comunica un tercero: «-Non muera, non, ¡ay señora!, que’l sou marido era» (v. 22). Presenta esta versión, a modo de cierre del romance, tres versos que inciden en el tópico misógino de la inconstancia amorosa femenina, ausentes en otras versiones: «que el corazón d’as muyeres, ben sabe Dios que ye dera / fai como el hoja del pino que ven el aire y la lleva» (vv. 24-25).



## BIBLIOGRAFÍA CITADA

ACEVEDO Y HUELVES, Bernardo, *Los vaqueiros de alzada en Asturias*, Imprenta del Hospicio Provincial, Oviedo, 1893 (1ª ed.); Escuela Tipográfica del Hospicio Provincial, Oviedo, 1915 (2ª ed.).

ÁLVAREZ, Damián, «La Pascua de Navidad en las comarcas de Asturias», *La ilustración gallega y asturiana*, II, 36 (1880), pp. 453-454.

AMADOR DE LOS RÍOS, José, «Romanzen Asturiens aus dem Volksmunde zum erstem Mal gesammelt und herausgeben», *Jahrbuch für Romanische und Englische Literatur*, III (1861), pp. 268-296.

— *Poesía popular de España. Romances tradicionales de Asturias*, Manuel Galiano, Madrid, 1861.

— *Historia crítica de la literatura española*, II, José Rodríguez, Madrid, 1862; VII, Joaquín Muñoz, Madrid, 1865.

BELLMUNT Y TRAVER, Octavio y Fermín Canella y Secades, *Asturias*, I y III, Bellmunt, Gijón, 1895 y 1900.

BUSTO CORTINA, Juan, *Catálogo-Índice de romances asturianos*, Consejería de Educación, Cultura, Deportes y Juventud, Oviedo, 1992.

CANELLA Y SECADES, Fermín, *Historia de Llanes y su concejo*, Ángel de Vega, Llanes, 1896.

CATALÁN, Diego, «El archivo Menéndez Pidal y la exploración del Romancero castellano, catalán y gallego», en *El Romancero en la tradición oral moderna. 1º coloquio internacional*, edic. de Diego Catalán y Samuel G. Armistead, Cátedra-Seminario Menéndez Pidal-Rectorado de la Universidad de Madrid, 1972, pp. 85-94.

CAÑEDO Y SUÁREZ, Nicolás Castor de, *Álbum de un viaje por Asturias*, Domingo González Solís, Oviedo, 1858 (1ª y 2ª ed.).

CID, Jesús Antonio, «Juan Menéndez Pidal: De la poesía postromántica a la erudición positivista», *B.I.D.E.A.*, 137 (1991), pp. 271-305.

DEBAX, Michelle, (ed.), *Romancero*, Alhambra, Madrid, 1982.

DURÁN, Agustín, *Romancero General o Colección de romances anteriores al siglo XVIII*, Rivadeneyra, Madrid, 1849 y 1851, 2 vols.

DÍAZ-MAS, Paloma (ed.), *Romancero*, Crítica, Barcelona, 1994.

GINER ARIVAU, L., «Folk-lore de Proaza», *Folklore español*, Biblioteca de tradiciones populares españolas, Fernando Fe, Madrid, 1886, pp. 101-310.

GÓMEZ-TABANERA, José Manuel, «Un siglo de folklóre asturiano», *Los Cuadernos del Norte*, 14 (1982), pp. 85-89.

GONZÁLEZ SOLÍS Y CABAL, Protasio, *Memorias asturianas*, Diego Pacheco Latorre, Madrid, 1890.

LADA FERRERAS, Ulpiano, «El romancero en este fin de siglo: el romancero asturiano», en *El discurso artístico en la encrucijada de fin de siglo*, edic. de José Luis Caramés Lage, Carmen Escobedo de Tapia y Daniel García Velasco, Universidad de Oviedo, Oviedo, 1996, pp. 363-373.

— «Tres calas en el romancero asturiano», en *Corona Spicea. In Memoriam Cristóbal Rodríguez Alonso*, Universidad de Oviedo, Oviedo, pp. 543-556.

LIBRAWICZ, ORO Anahory (ed.), *Florilegio de romances sefardíes de la diáspora (Una colección malagueña)*, Cátedra-Seminario Menéndez Pidal, Madrid, 1981.

MENÉNDEZ PELAYO, Marcelino, *Tratado de romances viejos*, en *Antología de poetas líricos castellanos*, VI, Edición Nacional de las Obras Completas de Menéndez Pelayo, XXII, C.S.I.C., Santander, 1944.

— *Apéndices y Suplemento a la «Primavera y flor de romances» de Wolf y Hofmann*, en *Antología de poetas líricos castellanos*, IX, Edición Nacional de las Obras Completas de Menéndez Pelayo, XXV, C.S.I.C., Santander, 1945.

MENÉNDEZ PIDAL, Juan, *Poesía Popular. Colección de los viejos romances que se cantan por los asturianos en la danza prima, esfozayas y filandones, recogidos directamente de boca del pueblo*, Fund. de los Hijos de J. A. García, Madrid, 1885.

MENÉNDEZ PIDAL, Ramón, *Romancero Hispánico (hispano-portugués, americano y sefardí). Teoría y crítica*, Espasa-Calpe, Madrid, 1953, 2 vols.

— *Estudios sobre el romancero*, en *Obras Completas de R. Menéndez Pidal*, XI, Espasa-Calpe, Madrid, 1973.

MUNTHE, Åke W: SON, *Folkpoesi från asturien*, I y II, Upsala Universitets Arsskrift, Upsala, 1888-1889.

PÉREZ DE CASTRO, José Luis, *Los estudios de folklóre en Asturias*, Ayalga, Gijón, 1984.

QUADRADO, José María, *Recuerdos y bellezas de España, Asturias y León*, Barcelona, 1855.

RADA Y DELGADO, Juan de Dios, *Viaje de S.S.M.M. y A.A. por Castilla, León, Asturias y Galicia, verificado en el verano de 1858*, Aguado, Madrid, 1860.

SUÁREZ LÓPEZ, Jesús, «El romancero asturiano hoy», *Ínsula*, 567 (1994), pp. 17-18.

— «La tradición oral del romancero asturiano, hoy», en *Actes del Colloqui sobre Cançó Tradicional* (Reus, Septiembre, 1990), L'abadia de Montserrat, Barcelona, 1994, pp. 507-519.

— *Nueva colección de romances (1987-1994)*, Fundación Ramón Menéndez Pidal-Real Instituto de Estudios Asturianos-Fundación Municipal de Cultura del Ayuntamiento de Gijón-Archivo de Música de Asturias, Oviedo-Madrid, 1997.

VIGÓN, Braulio, *Asturias. Folklore del mar, Juegos infantiles, Poesía popular, Estudios históricos*, edic. de Ana María Vigón, Biblioteca Popular Asturiana, Oviedo, 1980.

WOLF, Fernando José y Conrado Hofmann, *Primavera y flor de romances*, Berlín, 1856, en Marcelino. Menéndez Pelayo, *Antología de poetas líricos castellanos*, VIII, *Edición Nacional de las Obras Completas de Menéndez Pelayo*, XXIV, C.S.I.C., Santander, 1945.